

COLECCIÓN
DIDASKALOS *PRO FAMILIA*
n.º 1

Dirigida por:
LUIS SÁNCHEZ NAVARRO

Emanuele Scotti

La fidelidad que escribe la historia

Presentación: Juan de Dios Larrú



Monte Carmelo



didaskalos

Traducción: *Carlos Ojea*

Revisión: *Luis Sánchez*

Imagen de portada: *Beatriz R. Porrero*

© 2015 by Discípulos de los Corazones de Jesús y María

© 2015 by Editorial Monte Carmelo

Paseo del Empecinado, 1; Apdo. 19 - 09080 - Burgos

Tfno.: 947 25 60 61; Fax: 947 25 60 62

<http://www.montecarmelo.com>

editorial@montecarmelo.com

Impreso en España. Printed in Spain

ISBN: 978 - 84 - 8353 - 710 -7

Depósito Legal: BU - 101 - 2015

Impresión y Encuadernación:

"Monte Carmelo" - Burgos

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

La infracción de los derechos mencionada puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

CONTENIDO

Presentación (Juan de Dios Larrú)	9
1. Prólogo	13
2. El descubrimiento de una fe distinta.....	17
3. La elección de permanecer fiel	21
4. La Gracia del perdón	25
5. Compañeros de viaje	29
6. Todos juntos: ¿riqueza o confusión?	33
7. La misericordia de Jesús y la misericordia de los discípulos	39
8. Reconocer el sufrimiento de los hijos	41
9. ¿Tiempos difíciles para todos?	45
10. Una generación cuenta tus obras a la otra	49
11. ¿Y si mi matrimonio fuese nulo?	53
12. Estar en el mundo sin ser del mundo	55

13. Signos de contradicción	59
14. La espina en la carne	61
15. Fiel ¿a quién, a qué?	64
16. ¿Qué frutos?	67
Post scriptum	69

PRESENTACIÓN

En el libro del Apocalipsis se hace referencia a Cristo como el testigo fiel y veraz (Ap 3, 14). La fidelidad y la veracidad son dos dimensiones intrínsecas del testimonio de Cristo. Él es la Verdad viviente con el que cada hombre está llamado a encontrarse personalmente. El testimonio no se reduce a un “buen ejemplo” sino que provoca a la libertad para adherirse en primera persona a la verdad reconocida. El testigo es el tercero que se encuentra entre dos; mediante su propia experiencia provoca a la libertad del destinatario.

El relato de Emanuele Scotti que presentamos rezuma el realismo y la cercanía de una historia concreta. No pretende conmover al lector produciendo un impacto emotivo efímero, ni esconde las dificultades y el drama que la separación de un matrimonio causa en la vida de una familia. Quizás lo primero que llama la atención es que el autor no

ha perdido su capacidad de asombro y estima por el misterio de la realidad, y narra su historia sin pretender reducir su carácter misterioso.

En su itinerario biográfico, el sufrimiento y el dolor generados por su separación conyugal han sido ocasión para descubrir una fe diferente, más profunda e íntegra, a la vez que simple. Desde esta fe reencontrada, el autor ha osado pedir la gracia de la fidelidad día tras día a su vocación al amor. Su elección de fidelidad no fue sencilla y ha pasado por diferentes etapas. Poder encontrar unos compañeros de viaje, como él los llama, con quienes compartir un camino de fe común, fue para él un don singular.

La elección de fidelidad de Scotti es la fidelidad conyugal, la que él y su mujer se prometieron el día de su matrimonio y cuyo garante es Dios. Esta elección se funda en el supuesto de la validez del sacramento recibido. En caso de duda, es conveniente la verificación de la validez del matrimonio sacramental como un proceso de clarificación. En cualquier caso, ha de evitarse una “caridad precipitada” que busque en el proceso de nulidad la resolución de un drama a toda costa. La falta de información, la superficialidad y los prejuicios pueden conducir a experimentar la sentencia de nulidad

como una última injusticia con consecuencias psicológicas muy negativas.

Otro aspecto interesante de este texto es la distinción entre los separados fieles y los divorciados vueltos a casar. Mucho se habla últimamente de los segundos y poco de los primeros. El autor nos hace caer en la cuenta que el separado que se ha encaminado hacia una elección de fidelidad puede también encontrarse aislado en el interior de la comunidad eclesial. La razón de ello se encuentra en la dificultad por reconocer el sentido y el valor de su elección, y la sensación de incredulidad y desconfianza que puede rodearle. Los grupos, asociaciones y movimientos tienen una misión fundamental para ofrecer caminos de acompañamiento concretos a estas personas, de modo que se encuentren apoyadas y fortalecidas en su camino existencial.

Es también digno de mención el reconocimiento por parte del autor del sufrimiento de los hijos. Es un dato que se impone a la evidencia de la experiencia de la separación, pero que tantas veces es negado. Esta verdad de que no solamente sufren los cónyuges sino también los hijos implica una mirada familiar sobre el drama; no basta, por tanto, una mirada reductivamente individualista. Para afrontarlo en su integridad, es necesario adentrarse en el misterio de esta realidad según la

totalidad de sus factores. Como consecuencia de ello, la imagen de “normalidad” de estas situaciones que con frecuencia se pretende transmitir, está muy alejada de la realidad. La sucinta descripción que realiza el autor sobre la historia de su hijo está llena de realismo y transparenta cómo él ha ido viviendo su paternidad y cómo ha aprendido a crecer en ella en medio de pruebas y contradicciones. La mayor herencia que unos padres pueden dejar a sus hijos es la visión positiva y buena de la vida y de la realidad que les predispone a abrirse al don de la fe. Para los hijos de padres separados el camino de la fe se hace con frecuencia particularmente complejo, y sería bueno concretar caminos de compartir para los hijos.

Si abrimos este prólogo con la alusión a Cristo como testigo, el libro del Apocalipsis se concluye con la promesa del retorno de Cristo como Esposo de la Iglesia (Ap 22,20). La voz de Cristo que anuncia su próximo retorno es respondida por el deseo de la Iglesia de que así suceda. El texto que presentamos constituye un rayo de luz en el camino de la nueva evangelización que tiene su corazón en el Evangelio del matrimonio y la familia.

Juan de Dios Larrú Ramos

1

PRÓLOGO

Antes de nuestra crisis matrimonial no habían faltado momentos difíciles, aunque sean bastante comunes en las jóvenes parejas de mi generación. Habíamos vivido períodos de preocupaciones económicas y, también después, yo había perdido el trabajo. Nos habíamos “apretado el cinturón” durante meses contando solamente con el precario empleo como maestra de mi mujer. Sin embargo, todos estos eran problemas, o al menos así me parecían, externos a nosotros y a nuestra unión, que sentía sólida y segura, y jamás habría pensado que pudiese ser ni siquiera rozada por los acontecimientos que, en cambio, poco después nos iban a arrollar.

A la vuelta de un viaje al extranjero, feliz por un nuevo trabajo, veo en la estación a mi mujer que viene hacia mí con nuestro hijo en brazos, que en-

tonces tenía dos años, y hallo en sus ojos la confirmación de una extraña impresión que había tenido en algunas llamadas de teléfono. La veo extrañamente fría y alejada. Esa misma tarde me dice: «tenemos que separarnos». Me quedo pasmado, turbado, me parece una pesadilla. No logro creerla. Desde ese momento empezaron días, semanas, meses de discusiones agotadoras, que no llevarían a ningún lado. Estábamos cada vez más distantes, incomprensibles e irreconocibles el uno para el otro.

La convenzo para ir a ver a un amigo sacerdote, a quien había expuesto mi situación, para una última tentativa de reconciliación. Hablan por mucho tiempo, un tiempo que me parece interminable. Les veo después, como si estuviese sucediendo ahora mismo, bajar por las escaleras. Yo, con el corazón lleno de esperanza (quizá, también, de ilusión), aguanto la respiración. Mi amigo sacerdote me lanza una mirada que en el momento no logro interpretar. Después, me toma aparte y, a bocajarro, me dice: «mira, Emanuele, no hay nada que hacer, ¡ella ha decidido!»

En tanto sufrimiento, en todo aquel dolor, en todas las recíprocas asperezas que siguieron, una de las expresiones que me hizo más daño fue cuando mi mujer respondió a una de mis peticiones de explicación, cada vez más apremiantes:

«Mira, al fin y al cabo, ¡yo tengo mi vida!» En un cierto momento me pareció claro que no era ya “nuestra” vida, y que desde aquel momento estarían de nuevo “su” vida y “mi” vida. Parecía que el *misterio grande* del matrimonio se había convertido, más bien, en un *enigma* impenetrable de humanidades heridas. Todavía hoy, después de más de diez años, las causas profundas que llevaron a la separación de nuestra familia me son, en parte, desconocidas. Me impactaron mucho estas palabras, de un fragmento de una obra de teatro muy conocida, si bien no precisamente para el gran público, que me parece que apuntan al núcleo del problema: «Es el amor que, despojado de dimensiones absolutas, arrebató a los hombres como si fuera el absoluto. Se dejan llevar de la ilusión y no tratan de fundar su amor en el Amor, que sí posee la dimensión absoluta. Ni siquiera sospechan esta exigencia, porque les ciega no tanto la fuerza del sentimiento –cuanto la falta de humildad. Es la falta de humildad ante lo que el amor debe ser en su verdadera esencia. Cuanto más conscientes son de ello, tanto menor es el peligro. En caso contrario, el peligro es grande: el amor entonces no soporta el peso de la vida»¹.

¹ KAROL WOJTYŁA, *El taller del orfebre* (Madrid: BAC 2005) 97-98. El original, de 1956, fue publicado en 1960.

Después de algunos meses descubrí que mi mujer tenía otra persona. La separación, ahora inevitable, sucedió poco después. La convivencia de mi mujer con su compañero comenzó al poco tiempo de la separación. Era para mí un pensamiento asfixiante, que ocupaba mi mente en todo momento. Sobre todo, la idea de mi hijo con “el otro” era un verdadero tormento. Temía perderle, ser sustituido como figura paterna. Sólo el pensar que nuestro niño fuese obligado a vivir en esta situación me hacía enloquecer. Ante los ojos de mi mente, aparecían siempre las mismas imágenes que me hacían sentirme mal, pero que no lograba alejar.



La fidelidad que escribe
la historia

Emanuele Scotti

Seguir leyendo

9,50€ [Comprar](#) 